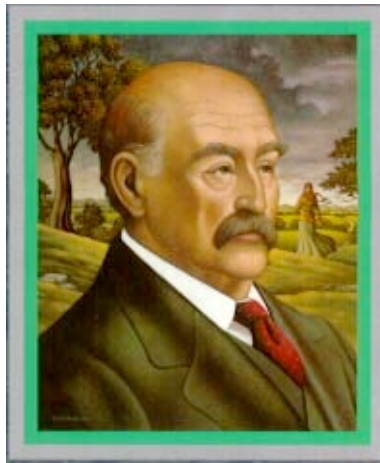


CUENTOS & CUENTISTAS

Thomas Hardy, lejos del mundanal ruido

Curioso el caso del escritor inglés Thomas Hardy (1840-1924). Novelista, poeta y cuentista, toda su obra, desde la inicial a la postrera, despliega los mismos esquemas de narrativa, enfoque e imaginaria. Es bien conocido por un puñado de grandes novelas, entre las que destacan *Lejos del mundanal ruido* (1874), su primera obra de algún éxito, y *El alcalde de Casterbridge* (1886). Sus últimas novelas, *Tess de Urbervilles* (1891) y *Jude el obscuro* (1895), consolidaron su estilo y prestigio. Si se me permite una digresión personal, esta última forma parte de mi lista de novelas predilectas de todos los tiempos. Aunque tradicional en factura, trasunta una apertura de mente y una visión crítica (sobre todo respecto a temas como la institución del matrimonio, la religión tal como es manipulada por las iglesias, el sistema de clases de su país), que causaron grandes molestias a Hardy. Tanto así que tras los escándalos (fue calificado de inmoral) dejó el género narrativo para abocarse casi exclusivamente a la poesía.



Hardy publicó un total de 53 cuentos, de los cuales 37 aparecieron en cuatro libros de recopilación: los *Cuentos de Wessex* (1888), considerada una de sus obras fundamentales, *Un grupo de nobles damas* (1891), *Pequeñas ironías de la vida* (1893), y *Un hombre cambiado* (1900). La mayoría de sus relatos aparecieron en revistas y periódicos y algunos fueron revisados minuciosamente por Hardy antes que formaran

parte de libros. Según los expertos, el autor los escribió debido a su gusto por la narrativa, ya que adoraba contar historias.¹ Y este punto es importante. Decía Hardy: “Un relato debe ser suficientemente excepcional como para que se justifique contarlo... Los narradores no tenemos derecho a dirigirnos a un público apresurado a menos que tengamos para ofrecer algo más que la experiencia ordinaria de cada hombre o mujer promedio”.

¿Cuáles son los temas en la narrativa de Thomas Hardy? Por una parte, la vida en la campiña. Por algo fue considerado el Dickens del mundo rural. Así, su región natal fue recreada literariamente por él en lo que llama el “reino de Wessex”, donde con ojo de naturalista retrata a sus personajes, sus leyendas, sus costumbres; trabajo que realiza paseando mucho, indagando en los archivos y conversando con la gente. Por tal motivo algunas de sus historias tienen que ver con lo sobrenatural y el folklore, tal como se presentan en la tradición oral. Por otra parte, los problemas del cortejo, el noviazgo y el matrimonio son tópicos recurrentes en sus cuentos, y también en sus novelas. En este plano, fue enérgico en su ataque a los esquemas de la sociedad victoriana. Sobre todo en lo que respecta al rol de la mujer en una sociedad machista. Mucho de esto es reflejo de una experiencia personal bastante dura.



¹ Ver por ejemplo *The Cambridge Companion to Thomas Hardy*, 1999.

Viajero, su narrativa se sustenta además en épocas y lugares que frecuentó o estudió más allá de su experiencia personal. Al revés de Dickens, que siempre trató temas relacionados con la clase trabajadora urbana, que conoció bien desde su niñez, Hardy se vuelve hacia los granjeros y campesinos del medio rural donde creció. Nació de origen humilde aunque de familia preocupada por la educación. Su padre era albañil y su madre había sido sirvienta. El joven Hardy ya estaba trabajando a los dieciséis años.

Pero hay algo más. Su biografía destaca que Hardy fue un decoroso intérprete del violín y trabajó como asistente de arquitecto, especializándose en restauración de viejos edificios. Se han publicado sus notas, bosquejos y mapas. La calidad descriptiva (y maravillada) de su prosa narrativa, tiene que ver sin duda con esta riqueza de percepciones. Cuando Hardy describe o analiza estilos arquitectónicos, por ejemplo, siempre sabe de qué está hablando. No es menos entusiasta cuando retrata los bailes y las fiestas populares, las vestimentas, las bellezas de la naturaleza, que tan bien conoció y tanto apreció. Mucho de esto hay en su novela *Jude el obscuro*.

Thomas Hardy fue por otra parte ajeno a los modernismos literarios de su época, un autor considerado anacrónico por muchos de sus contemporáneos. Miraba más hacia Dickens (mayor que él en casi 30 años) que hacia los autores que le rodeaban. Hay que recordar que Henry James, de su misma edad, estaba por entonces revolucionando la narrativa, y sus pasos serían seguidos por la generación que vendría, la de Joyce, Virginia Woolf y D.H. Lawrence. Pero las formas de mirar al mundo hacen sin duda de Hardy un autor del siglo XX. Entre otras cosas, por su coraje para representar la fuerza de la pulsión sexual, no como erótica, sino como parte de los comportamientos de las personas. El mismo reconoció la influencia del evolucionismo de Darwin y Thomas Huxley en su pensamiento, autores a quienes leyó a edad temprana.

En todo caso, lo básico para él eran los relatos populares de la tradición oral, y se dedicó a recopilarlos en cuadernos de notas. Anécdotas de todo tipo, algunas cómicas y otras macabras, algunas vulgares y otras sublimes, que pasaban de boca en boca, sobre todo en su nativo Dorset, iban a parar a sus cuadernos, y de allí a sus novelas, cuentos y poemas. Para que vean como trabajaba Hardy, he traducido un par de esos bocetos. Tales anécdotas alimentaron su obra de ficción, sobre todo los cuentos. Pero los especialistas

coinciden en que Hardy nunca mostró demasiado interés en el cuento en sí, volcando sus mayores esfuerzos a la novela. Y al final de su vida, a la poesía...

Me permito señalar un último aspecto bastante significativo. Coherente con su visión, Hardy careció de un concepto preciso respecto de sus cuentos cortos, a los que concibió siempre como “novelas menores”. En el hecho, sus novelas mayores contienen pocos personajes y sus argumentos son relativamente sencillos, aunque tratados con gran intensidad y fuerza. Hay muchos cuentos suyos que, de haber sido expandidos, podrían haberse convertido en novelas. Tema para reflexionar.

Dos bocetos
(de los cuadernos de Thomas Hardy)

Me contó J.A. acerca de un pobre jovencito que está se muriendo de tuberculosis, de modo que tiene que permanecer sentado durante la noche (se ahoga); o levantarse porque no puede dormir. Pero aún así, como lo relató a mi informante, una noche tuvo un sueño tan divertido, sobre unos cerdos que derribaban la escalera del tejado, que permaneció despierto riendo incontrolablemente...

Nuestra sirvienta Ann nos trae la noticia, que ha sido verificada, de que el carpintero que construyó un ataúd para el señor W., quien murió el otro día, lo hizo demasiado corto. Un mirón le dijo satíricamente: "Cualquiera creería que lo hizo para usted mismo, John" (el carpintero es de baja estatura). El artesano dijo: "¡Ah! Debería...", y cayó muerto instantáneamente.

(Traducción de Bartolomé Leal)